



Ciudad Autónoma de Buenos Aires,

Miércoles 31 de Octubre de 2018

Autoridades de la Universidad.

Cuerpo Docente, egresados.

Familiares y amigos.

Hoy concluye una de las etapas más importantes de nuestras vidas. Creo que hablo por todos cuando digo que no habiéramos llegado hasta acá sin el apoyo de nuestros padres y personas que amamos, que nos alentaron en cada momento. No quiero dejar de mencionar a los profesores y directivos de la universidad, responsables de nuestra formación académica y, quizás más importante aún, guías en nuestro desarrollo como futuros profesionales.

Llegar hasta acá no fue sencillo. Sabemos bien de las noches sin dormir por quedarse estudiando, de los finales imposibles, de viajar en subtes o colectivos repletos, o de desafiar las condiciones climáticas para venir a una clase. El frío, el cansancio, los nervios, ¿valen la pena? Nosotros sabíamos que sí, y la esperanza de la tan ansiada recibida nos daba esa fuerza que a veces parecía sobre humana para dar un poco más de nosotros mismos. Hoy el fruto de ese esfuerzo se cristaliza en este momento, pero no debemos olvidar de todo lo que nos trajo hasta acá.

Nuestro paso por CAECE nos deja mucho más que el título. Más allá de los conocimientos teóricos, hay cosas intangibles que quedan para siempre. Las grandes amistades nacidas de sesiones de estudio y mates compartidos. Las conversaciones significativas y los debates que ocurrieron en las aulas. La alegría de superarse a sí mismo y la de ayudar a otros y el encontrar durante la cursada la confirmación de que nuestra pasión y vocación son los cimientos de nuestra profesión y completan los conocimientos académicos.

Lo que sigue ahora no será más fácil. Lo que enfrentemos no serán casos de manual y puede que incluso nos encontremos desafiando los límites del conocimiento en cada uno de nuestros campos. Pero tenemos que salir al mundo convencidos de que de aquí nos preparamos para superar los obstáculos. Hoy más que nunca me resuena en la cabeza esa frase de Mario Benedetti que dice que **“cuando creíamos que teníamos todas las respuestas, cambiaron todas las preguntas”**. Nadie nos puede garantizar el éxito y de hecho debemos saber que vamos a fracasar exitosamente unas cuantas veces. No importa. Como profesionales, tendremos que aprender de nuestros errores y tener el coraje para seguir intentándolo.

No debemos olvidar nunca ser humildes y reconocer que somos afortunados. Según un estudio del publicado en 2017 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), en nuestro país solo el 19% de los jóvenes hasta 34 años finaliza una carrera universitaria. Esto nos convierte en parte de una minoría, pero, como tal, tenemos una responsabilidad para con el resto de la sociedad que no tuvo las mismas oportunidades que nosotros. Tenemos tiempos difíciles por delante, con problemas globales como el cambio climático, la crisis de recursos naturales y la desigualdad socio-económica, que nos enfrentarán con una doble tarea.

La primera es que reclamemos que las decisiones que tomen nuestros líderes sean basadas en el conocimiento científico y técnico de nuestros campos. Hemos visto en demasiadas ocasiones el daño sé que puede hacer cuando quienes deciden por nosotros no hablan con el respaldo del conocimiento. Es nuestro deber como profesionales poner al servicio de la toma de decisiones el conocimiento teórico, respaldado por información científica y verdadera y amparado todo ello por el paraguas de la ética.

La segunda misión es utilizar los conocimientos que adquirimos para ayudar a la sociedad a comprender estos conflictos y mejorar su día a día. Como dije antes, somos parte de una minoría, por lo que es importante que usemos los conocimientos que tenemos para explicar de manera clara qué es lo que sucede, y más aún cuando nuestro trabajo está directamente involucrado o es a favor del otro. Es importante que no nos quedemos escondidos en nuestras oficinas, consultorios y laboratorios. Muchas veces nuestro trabajo puede depender de que ayudemos al resto a comprender mejor la realidad.

El desafío es grande, pero soy optimista. Con la ética y el profesionalismo que nos inculcaron en esta casa de estudio iremos por buen camino.

Lic. Paula Macarena González